





A-4E 63J8

La lana de miel entre poder y clase intelectual ha terminado. Tengo la impresión que de tanto dormir junto a lo oficial, muchos intelectuales han dejado de soñar y, en algunos casos, se han prostituido. Pero eso está llegando a su fin afortunadamente. Está bien que después de la resaca de las utopías, de las pasiones incontroladas, del desborde, los intelectuales también contribuyeran a "normalizar" el país, como lo hemos hecho todos de alguna manera sacrificando aspiraciones, postergando demandas. Pero esta normalización ya estaba empezando a oler mal. Cuando los intelectuales dejan demasiado en reposo sus armas, la paz cultural que nace de ello es la paz de los cementerios. Una paz kirch, una paz violentante, mentirosa, condescendiente. El intelectual corre el riesgo de convertirse en un político más o en un jugador de la corte. La tentación es demasiado evidente y sobre todo en sociedades como la nuestra, donde las revistas del corazón y los suplementos de turno necesitan alimentarse de un glamour al que el puro mundo del espectáculo ya no basta para satisfacer.

Se han hecho demasiadas concesiones, vistas gordas, olvidos. Este país ha empezado a enfermarse sociomáticamente de un mal extraño, de un malestar y una depresión que da cuenta de nuestras profundas incoherencias y esquizofrenias. Lo sano es que en momentos como ese, sean los intelectuales los que vengan a despeñar, a echar a perder el postre, a joder un poco. Pero cuando los intelectuales forman parte de esa misma complacencia, cuando los intelectuales son los ideólogos, los que avivan la cueca de este consenso-Alzheimer, lo más probable es que esa sociedad muera, podrida por dentro, porque ha faltado aquel que dijera alguna vez "algo huele mal en Dinamarca".

Mi optimismo con el que parto este

Ya se han hecho demasiadas concesiones, vistas gordas, olvidos. Lo sano es que ahora los intelectuales vengan a despeñar, a echar a perder el postre, a joder un poco.

Por Cristián Warnken

artículo se basa en algunos gestos de intelectuales que, demarcándose de la fiesta (celebrada muchas veces en el patio de los naranjos) han comenzado a pillar solos, con el riesgo de ir contracorriente de este estado enfervorizado de un pseudo-nacionalismo soberbio. La mayoría se ha dado vuelta para mirar con gesto de desaprobación este gesto solitario, pero estos intelectuales en vez de "achuncharse" han continuado expresando a viva voz su descontento. Para hacer un gesto así en Chile hay que ser valiente. Este es un país pequeño, donde el poder económico está muy concentrado y donde es muy difícil ser independiente sin perder el sueldo, la heca o la venia. Los poderes fácticos (de los cuales el económico es, a mi parecer, el más implacable con este tipo de disidencias que terminan siendo interpretadas como amenazas a la estabilidad de la Bolsa) se encargan rápidamente de hacer desaparecer las voces. Hay muchas maneras de hacer desaparecer hoy en Chile: formas de desaparición "blanca", que van desde la omisión a quitarle el avisaje comercial a ciertos medios o programas.

Por eso aplaudo la aparición del último libro de Marco Antonio de la Pa-

rra, *La mala memoria*, un ensayo de interpretación personal de la historia del Chile contemporáneo que pone el dedo en la llaga en muchas de nuestras perversidades públicas y privadas. Es un texto que remete, que no rehuye una visión descarnada del telepaís, como nos define el autor, que devela nuestras peores miserias y mentiras. Tuve la sensación de reconciliación con los que cumplen la función de pensar el país, y no precisamente desde secretarías de gobierno, agencias de marketing o asesorías de imagen. Sentí que pensar libremente, desde una trinchera, era otra vez posible en Chile. Hacen falta más libros como estos. Pero ahí están Alfredo Jocelyn Holt, Tomás Moulian, revolviendo el gallinero. Digo explícitamente gallinero, para retomar la ironía de Lukas en su *Restriero de Chile* o la metáfora del poema *El gallinero* de Diego Maquieira. El poeta afirma en el citado texto que "nos educaron para atrás padre, bien preparados, pero sin imaginación (...). No nos quedó más que sentar cabeza/ Y ahora todas las cabezas ocupan un asiento/de curdo... Y nos quedamos sin sueños... Nos quedamos pegados.../ Pero bien constituidos..."

El verso cobra vigencia cuando se debate hoy sobre constituciones y otras hierbas. Que constitucionalistas, políticos, militares y otros se preocupen de guardar el orden constituido, de mantener la armonía, de evitar el desbande. OK. Pero que intelectuales y artistas revuelvan un poco este gallinero. Con palabras vivas, reflexiones heterodoxas, nuevas miradas. Gracias a libros como el de de la Parra, los críticos que vivimos en este gallinero no nos "echamos el pollo"... ■

El gallinero [artículo] Cristián Warnken.

Libros y documentos

AUTORÍA

Warnken, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gallinero [artículo] Cristián Warnken.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile